

Cultura

La voz literaria de la América de los márgenes

Bibliografía

PARA GLORIA

El Aleph

Primera novela (1991) de su trilogía de la prostitución, en la que un veterano del Vietnam busca a Gloria por las calles de San Francisco.

TRECE RELATOS Y TRECE EPITAFIOS

El Aleph

Cuentos alucinados (1991) en que los personajes viven aventuras interiores y exteriores, desde la vorágine de la sensación o sufriendo dolor antes del paraíso.

HISTORIAS DEL MARIPOSA

El Aleph

Novela autobiográfica (1993) –segunda de su trilogía prostibularia– sobre un niño que acaba de periodista recorriendo los burdeles de Tailandia y Camboya.

EUROPA CENTRAL

Random House

Novela (2005) que sigue a un grupo de personas –entre ellas, Shostakóvich– atrapadas en la lucha entre Alemania y la URSS en la II guerra mundial.

LOS POBRES

Debate

Investigación sobre la pobreza (2007) a partir de su contacto directo con los desfavorecidos de medio mundo, que toman la voz del libro.



De visita. El escritor William T. Vollmann, fotografiado hace dos años en Lyon

XAVI AYÉN
Barcelona

Tal vez algunos de ustedes no hayan oído –aún– hablar de William T. Vollmann (Los Ángeles, 1959). Tal vez algunos de ustedes lo conozcan y prefieran no leerlo. Considerado uno de los más destacados autores estadounidenses vivos, su obra –leída atentamente por, al menos, un miembro de la Academia Sueca– nos descubre el horrible subsuelo que late en el seno del mundo civilizado.

Vollmann, huraño y huidizo, publicó *Historias del arcoíris* a finales del año pasado en la editorial malagueña Pálido Fuego –el original data de 1989– y ahora accede a hablar con este diario de una obra que es un auténtico puñetazo al lector, una inmersión en las zonas marginales de la sociedad, un retrato de aquellos que habitan la zona oscura y han perdido toda esperanza ya sea en el mundo actual o en la antigua Babilonia.

Vollmann es poco convencional, algo asocial y mal hablado si corresponde serlo, pero está considerado uno de los grandes. Ha publicado más de treinta libros, y toca todos los palos de la escritura: cuentos, novelas, ensayos, crónicas, reportajes, poemas... Por si fue-

El norteamericano habla de su último libro publicado en España, 'Historias del arcoíris', retratos de skins, drogadictos, prostitutas o personajes bíblicos

VOLLMANN

El hombre que nos escupe el mundo a la cara

ra poco, es fotógrafo y pintor.

En *Historias del arcoíris*, el lector acompaña a drogadictos de aguja, a un grupo de skins, a strippers, prostitutas, terroristas, chulos, policías, asesinos... Armado con su bloc de notas, Vollmann convive y charla con todos ellos para ofrecer unos relatos que aparentemente tienen más de periodismo que de ficción. No solo retrata a la *familia real* –término en el que engloba a

su fauna lumpen– en EE.UU. sino en lugares como la India o Camboya. Vollmann está siempre ahí, junto a ellos, infiltrado o, mejor, incrustado, como cuando en su faceta de corresponsal de guerra acompaña a alguno de los ejércitos contendientes. También reescribe episodios bíblicos, introduciendo en ellos elementos contemporáneos como transistores o autoestopistas. “La gente que vemos tirada en

la calle son nuestros hermanos –explica–, y cuentan historias fascinantes. Nadie es mejor que nadie. Todos somos prostitutas, hacemos cosas de las que no estamos orgullosos a cambio de dinero. Muchas de ellas me contaban que se reservan algo para la persona que aman o vayan a amar un día: algunas jamás besan, otras no dicen *te quiero* aunque el cliente se lo pida... Cada una a su manera, pero to-

das conservan un pequeño espacio de integridad”.

Pero la obra más conocida de Vollmann, hasta el momento, tiene un registro bien diferente: se trata de la novela *Europa central*, con la que ganó el National Book Award. Algunos de sus fans prefieren, sin embargo, el ensayo *Los pobres* (Debate), un monumental retrato sociológico, económico y humano de la pobreza en el mundo.



#tuitsdecultura

Tengo depresión posparto.
De cuando me parieron.

@ds_paris
Daniel Saldaña Poeta

Tienda de khat, Hargeisa. Cuando
pregunté por qué la droga es tan
popular en Somalia, el hombre sentado
dijo: "Te hace sentir como Dios".

@jonleeanderson
Jon Lee Anderson Cronista



Los yihadistas deben estar acojonados
por los enérgicos tuiteos y facebookeos
que les mandamos desde Europa.
Dudo que duerman esta noche.

@perezreverte
Arturo Pérez-Reverte Novelista

Instinto humano protector hacia las
víctimas (como los yazidis) sin
querer saber qué harán ellos
cuando tengan el poder.

@JoyceCarolOates
Joyce Carol Oates Escritora



PHILIPPE MERLE/AFP

Pero la mayoría de su impresionante trabajo está inédito en español. Así sucede con *Rising up and rising down* (2003), siete volúmenes y 3.300 páginas en las que trabajó durante veinte años para establecer las causas, efectos y justificaciones de la violencia.

Hay un hecho que marcó la vida de Vollmann. Cuando tenía nueve años, su hermana pequeña se ahogó en un estanque mientras estaba bajo su supervisión, por lo que

"Nadie es mejor que nadie, todos somos prostitutas, hacemos cosas que no nos gustan por dinero"

siempre ha arrastrado un sentimiento de culpa que intenta expiar dando voz a los marginados. graduado cum laude en Literatura Comparada, ha trabajado en oficios tan variopintos como secretario en una compañía de seguros, programador informático, reponedor de chocolatinas en máquinas de vending, encuestador o conserje. En 1982, se fue por su cuenta a la guerra de Afganistán, donde acabó en primera línea del frente, acompañando a un grupo de muyahidines que luchaban contra la UR-

Beberse la vida... y luego escribirla



Contradicciones

Personaje difícil de clasificar –está a favor del aborto y la eutanasia, pero también de la pena de muerte y la posesión de armas– de adolescente ofrecía ya un inquietante aspecto.



Radiactivo

Armado con un detector de radiación, Vollmann se fue a Fukushima tras el desastre nuclear y lo contó en el libro *Into the forbidden zone* (2011).



Como mujer

En *The book of Dolores* (2013) se ve como una mujer, y se autorretrata como tal. Exploración artística y ensayística sobre la identidad de género.

SS, experiencias que recogió en *An Afghanistan picture show, or how I saved the world* (1992). Justamente en los años noventa fue investigado por el FBI como sospechoso en el caso Unabomber, aunque la conclusión fue que no tuvo nada que ver con el terrorista.

Para que Vollmann contestara a *La Vanguardia*, las condiciones no fueron fáciles. Enemigo de la tecnología moderna, no tiene teléfono móvil ni tarjeta de crédito ni correo electrónico. El trato fue que varios medios le enviarían una serie de preguntas al e-mail de su editor norteamericano; él acudiría un día a la editorial, se leería entonces todos los cuestionarios impresos en papel y respondería a máquina solo unos pocos, aquellos que le parecieran mejores. Este diario fue uno de los afortunados en recibir las respuestas... por fax.

Así, cuenta que su planteamiento, en *Historias del arcoíris*, fue "escribir varios relatos que refractaran un mismo tema oscuro de diferentes maneras, como si fueran varios colores". "Tuve la idea de componer un arcoíris de la oscuridad. Y, en cada tema, busqué ideas para nuevas historias que reflejaran los restantes colores".

Buena parte se ambienta en el siniestro barrio de Tenderloin, en San Francisco. "Nunca viví ahí, pero pasé mucho tiempo para escribir el libro. Fue solo moderadamente peligroso. Tenía que ser cuidadoso cuando me encontraba solo por la calle de noche, o intentaba entrevistarme con cierto tipo de gente que no suele ser amable con los extraños... pero fue mucho más seguro que el periodismo de guerra".

Se dice de él que es uno de los autores que más ha roto las fronteras entre la no-ficción y la ficción. ¿Cuál es la diferencia, para él? "En la ficción, puedes utilizar cualquier cosa. En la no ficción, debes omitir lo que no es relevante, pero tu obligación es contar todo de forma honesta, incluso si el resultado o desenlace es menos dramático de lo que te conviene narrativamente. De todos modos, la no ficción sosa es siempre un fallo del autor, no del tema". ¿Y qué es *Historias del arcoíris*? "Estrictamente, una novela con buena parte basada en un trabajo de campo documental. Algunas historias son literalmente ciertas, y otras totalmente inventadas".

Actualmente dice estar sumergido en las correcciones finales de *The dying grass*, el quinto volumen de su proyectada serie de siete novelas –inspirada en las series nórdicas– sobre la fundación de los Estados Unidos y Canadá. "En este libro contaré la historia de la guerra de Nez Percé de 1877, entre los *casacas azules* y los indios. La idea de toda la serie me vino justamente tras escribir las *Historias del arcoíris*, pensando en esos extensos parkings donde las prostitutas hacían su trabajo. Me pregunté: ¿qué era este país antes de que existieran estos parkings?". ●

Daniel
Fernández



Filatelas de agosto

Agosto es un tiempo lento en el que caben también nostalgias y melancolías, porque el verano nos trae también la consciencia del paso del tiempo y de la pérdida, el recuerdo de todo aquello que dejamos atrás. Y este verano, servidor está especialmente melancólico...

Entre otras cosas, gajes del oficio, porque bajo a una playa del Empordà prácticamente a diario y me ha dado por comprobar, día tras día, cómo los libros han desaparecido casi por completo del paisaje de hamacas, toallas y sombrillas. Pocos periódicos, alguna revista y casi ningún libro, que siempre resulta ser de una turista que lee en su idioma, en francés, en inglés o en neerlandés... En dos semanas completas y cumplidas, todavía no he visto a una sola persona leyendo un libro en catalán o en castellano. Todo lo más, una joven (¡siempre ellas!) que bajó con un libro en la mano, pero que no llegó a abrir el volumen en todo el rato que coincidimos en la playa. Tal vez sencillamente había descubierto que un libro, casi cualquier libro, aumenta el misterio y el encanto de quien lo pasea y había llevado ese extraño artefacto como parte de su atrezo estival, qué sé yo...

Sé, desde luego, que todavía hay gentes para las que leer es parte de las perfectas vacaciones, de la evasión mejor. Y no dudo que, incluso en estos tiempos tan poco dados a la reflexión y al conocimiento reposado, aún somos muchos los que creemos que los libros son el pilar y el arco básicos de nuestra cultura, de nuestros sueños y realidades, pero en este verano del catorce me parece que nuestro mundo, ese mundo libresco, empieza a desvanecerse, desaparece. Y no sólo por cambios tecnológicos, nuevos soportes, piraterías y demás, sino, sobre todo, porque la gente no lee, porque una mayoría ya no considera el libro imprescindible en sus vidas.

Por supuesto, me parece que salimos perdiendo todos, pero no es cuestión de escribir todavía la elegía del tiempo que fue, sino que,

Compruebo cómo los libros han desaparecido casi por completo del paisaje de hamacas, toallas y sombrillas

más bien, habrá que aceptar que, al igual que toda familia burguesa antaño tenía algún pariente que había iniciado una colección de sellos, más o menos lograda, dentro de algunos años las bibliotecas domésticas serán como aquel álbum de sellos, algo tal vez valioso, pero raro. Mientras nuestras escuelas y poderes públicos no fomenten la creación y el cuidado de una biblioteca personal de cada alumno, mientras nos sigan faltando tantas y tantas lecturas, mientras lean sobre todo los de fuera, entonces tal vez será verdad que nuestro destino será el de convertirnos en eficaces camareeros de chiringuito. Tal vez, si hemos memorizado algo en algún libro, nos asciendan a barman y nos dejen hacer mojitos. O eso, o acabar como los filatélicos, guardianes de un tesoro que los demás intuyen, pero por el que no estarán dispuestos a cruzar ningún umbral, a abrir la puerta a esa vida de lector, que todavía hoy me parece –disculpen la presunción– más rica, más feliz y mejor. Hasta en la playa...